



AMARANTINE

De Paloma Jimena Medina

Hierba mora

...Tengo que darme prisa porque se acerca el día de la fiesta y no tengo la casa preparada ni la comida hecha para el convite de después de la misa. He tenido que darle la vuelta a las plantas que se están secando en el sobrao, revisar los aceites y las cremas, acabar las conservas y las mermeladas y recoger la leña que mis años y achaques me dejan reunir para el invierno. Menos mal que Flora se acerca cada vez que puede a ayudar a esta pobre vieja. Tía Juliana, me dice...que no me importa. Que estoy deseando largarme al pueblo cada vez que puedo. Que escaparme a Villanueva de la Torre no me cuesta nada...Esta niña es mi tesoro...soy su madrina. Como no me casé, mi hermano Alfonso, mi angel guardián pensó que me haría ilusión ser la madrina de su primera hija. Qué cara se le puso a la seca de mi cuñada Josefa cuando me preguntaron que como quería que se llamara la criatura y dije que Flora...A ella ese nombre le pareció demasiado moderno, demasiado exótico... Pues habiendo nacido la noche de San Juan ya le podíamos haber puesto Juana, como mi madre, decía siempre.

Pero yo erre, que erre que Flora...y cuando me dejaron acarcarme a la criatura le coloqué una bolsita de hierbas entre las mantas del capazo para que la protegieran de todo lo malo.

Ya esta la bruja de tu hermana con sus cosas le oí decir...Déjala, dijo mi Alfonso. No le hace mal a nadie, al revés. Mucho bien es el que hace que todos los días se acerca alguien a pedirle consejos para curar cualquier enfermedad... y no sólo de las personas. Que bien que le piden los polvos de marrubio para curar a los jatos cuando les muerden los lobos o les pica la víbora.

...El bueno de mi padre, siempre defendiéndola que como nunca se caso mi madrina, todas las primaveras, al llegar la época de las rondas y las marzas le ponía en el portalón de su casa la enramada más bonita de todo el pueblo...Verdes de envidia que se ponían todas las mozas casaderas que nunca tuvieron una igual. Lo que nunca supo nadie es que mi padre siempre tuvo un ayudante anónimo para semejante faena...nunca supo quien era pero le dejaba las ramas más bonitas y las primeras flores que salían al lado de la era de arriba para que le hiciera la enramanda a mi tía Juliana. Ni supimos nunca quién era ni

hemos sabido quien le ha estado poniendo flores en la tumba todo este tiempo desde que murió la buena de mi madrina. Alguien del pueblo o de los alrededores...eso seguro, pero oye, que no le han faltado y en cada época del año las que le gustaban a tía. No ha fallado ni una. Qué mal llevo yo que ya no esté. Mi tía, digo. Y ahora que llega la semana de la fiesta, menudo trago. La familia de mi padre ha decidido hacer obra en la casa y yo, que no estoy de acuerdo porque me gusta cómo está, me he venido unos días antes a recoger sus cosas, sus libros de plantas, sus apuntes y sus cacharros...que seguro que mi tía Angustias y sus hijas, medio tontas y creídas ellas, piensan que son trastos viejos y retales de bruja y lo tiran todo. Mi madre, con lo estirada que siempre fue con su cuñada, al pasar los años le fue cogiendo el tranquillo a cómo tratarla y en los últimos tiempos, cuando a ambas el médico les recomendó andar, hasta le ayudaba a recoger las plantas de su tisana diaria: 11 hierbas y tres escaramujos secos que se tomaba mi tía todos los días. La tila, el té de roca, la flor del majuelo, la manzanilla de calar, el romero, el tomillo, la milenrama, la hierba de la grama, la malva, la menta y la verbena. Cada una con su forma de recogerla y su tiempo...y siempre, siempre pidiéndole permiso a la planta, cortándola con cuidado y dejando los mejores brotes para que pueda seguir tirando. Unas tijeras y la cesta de mimbre que siempre estaba preparada y colgada de un clavo en el vano eran sus herramientas. De los nervios, se ponía cuando veía a la gente arrancar las plantas de mala manera o ponerlas en una bolsa de plástico.

Flor de Saúco

...Tienes que tener cuidado en no madrugar para no cogerlas con rocío, conocer sus propiedades y secarlas a la sombra...No pierde detalle la chiquilla de todo lo que digo sobre las plantas. Y lo apunta, lo apunta todo. Y tiene una gracia la jodía...las vecinas se lo pasan muy bien cuando se viene con nosotras al monte...Ay Juliana, me dicen...bruja como la madrina te ha salido la niña...Yo me río y me hago de nuevas, como si yo lo supiera desde antes que diera el primer grito en este mundo. Ya tengo susituta, me dije para mis adentros, Cuando yo falte, habrá alguien en este pueblo que sabra curar las fiebres y los achaques. Porque sí, contra todo lo que pensaba su propia familia cuando se fue a estudiar a Palencia y luego a estudiar al extranjero, yo sabía que volvería a vivir aquí. Ni una vez me oyeron decirlo, que pa qué cómo se hubiera puesto la Josefa, que aunque ahora ya nos entendemos y nos llevamos bien, hay cosas que ni se las miento para no hacerla padecer. Que menudo carrerón llevaba nuestra Flora en la universidad, pa catedrática que iba la muchacha. Y eso que empezó de a poco, sin saber muy bien lo que quería, estudiando Agrarias en La Yutera...Pero desde que la ví trajinar con las cremas, los aceites y las conservas en la cocina yo sabía que a la niña le tiraba el pueblo...y algo más. Le interesaba conocer todas las propiedades de las plantas, sus usos, la diferencia entre tisana e infusión, si cocción y decocción eran lo mismo, qué era macerar...Pero lo más extraño de todo es que tenía un don especial para saber las que eran comestibles y las que no. Nunca confundió la milenrama o el hinojo con la cicuta que mira que hay gente que las umbelíferas les parecen todas iguales. Que todo el mundo sabe, me decía, que el saúco si es de matorral y no de árbol es venenoso...y también que hay que usar los

frutos negros, ni verdes ni rojos para la mermelada...y que las hojas en tempura se fríen y son manjar de ángeles... ¿Cómo lo sabía? Yo no lo se, que eso no se lo contaba yo. Yo sí le ayudaba sin embargo a hacer todos los herbarios que le mandaron hacer en la escuela...y en el instituto y en la carrera. A cuál más hermoso y más completo.

...Cómo se puso Pura “la hierbas” cuando le dije en clase de Biología que el hípérico era muy bueno para muchas cosas, sobre todo en aceite, pero que quien tenía la tensión alta no se lo podía tomar en infusión...Llevarle la contraria era un peligro porque me miraba con sus ojos azules penetrantes y me taladraba...que yo sabía que me tenía que mantener calladita en sus clases porque presumía de saber mucho de plantas y a veces las confundía...claro se notaba que no era de pueblo ni tenía una madrina como mi tía Juliana. Pero había estudiado y leído mucho y le encantaba la Botánica. Iba a venir una mocosa de trece años a llevarle la contraria...yo se que su opinión sobre mí cambió el día que le presenté mi herbario. Alucinaba en colores mirando con asombro todo lo que aparecía delante de ella desde la primera a la última página: Quizá le puse un título demasiado grandilocuente para una adolescente deslenguada: AMARANTINE, flor mítica que nunca pierde su color. Pero el caso es que le encantó. Me pusos un sobresaliente como una casa y cuando le dije que todo eso lo había aprendido con mi madrina, quiso ir a conocer a mi tía Juliana. Desde entonces, iba a verla muchas tardes de domingo y en algunas fechas señaladas...para las brujas...también se dejaba caer por el pueblo. Yo aprendí de repente que aunque fuera de ciudad, sabía muuuuucho más de lo que parecía y que se confundía a propósito para que la gente no supiera todo lo que ella conocía sobre las plantas y sus usos.

Estoy llorando a lágrima viva en la cuadra...escondido en unos de los comederos de las vacas y tapado con unas mantas viejas hay una vieja maleta, casi un baúl con muchas de las cosas que compartimos mi madrina y yo, entre ellas toooodos mis herbarios y nuestras recetas secretas de la Noche de San Juan, mi cumpleaños, que la pasabamos en vela cocinando para luego ir al alba a por hípérico, árnica y todo lo que hubieramos de coger en esas fechas...Cuántas historias, leyendas, cuentos y recetas de curas me pudo enseñar en esas noches, las más largas del año. Qué mal lo pasé el año pasado, el primer San Juan sin ella. Pero extrañamente, en esos días me pasó lo de hoy, que parece que no estoy sólo en esta casa. Cuando he estado preparando la comida del convite, y dándole una vuelta a los aceites y las cremas en el sobrao parecía que no estaba sola, que ella seguía conmigo...Casi que me parecía verla cuando me movía por su cocina y su salita. Y de repente, pum... ha sonado la puerta de la leñera. Será el gato, pensé que también echa de menos a la madrina.

...Que gato ni gato, sonrío desde la penumbra. Que soy yo, muchacha. Tu madrina, que estoy aquí contigo...cómo te iba a dejar sola. Ahora estás pensando que estás loca porque parece que me ves, pero es que me estás viendo. No te preocupes, no has perdido el juicio...estas son , ¡cosas de brujas! ya tu sabes. Nadie más puede verme, ni el bueno de

tu padre con lo que me quería. Me estás viendo pero no con los ojos de la cara sino con los ojos del corazón. Me estás viendo porque quieres verme y porque me necesitas. Y yo me dejo ver porque quiero decirte una cosa, niña. No dejes que hagan la obra. Di que quieres tú la casa, que te vas a venir a vivir aquí. Que vas a montar el negocio que siempre quisiste montar: Tu plantación de aromáticas y medicinales. Que vas a volver a armar el alambique y a destilar esencias y que lo harás en tu nombre y en el mío. Que vas a elaborar pomadas como la de Maria Costana con manzanilla y ruda, cera de abeja, sebo de carnero y aceite de oliva. Y sí, planta ruda en el huerto de la cuadra. Y tomatitos del diablo. Que si no, no es casa de brujas. Ah...y que no lo vas a hacer sola...Iluminada, la de La Solana, va a venir a vivir contigo. En realidad, tu te llamas así por ella, pues su segundo nombre es Flora, y te quiere como una hija. Siempre andaba por aquí ayudándome en las faenas de la casa...ya lo sabes. Ella fue mi eterna y secreta enamorada, la que ayudaba a tu padre a hacer las enramadas sin que nadie supiera quien era. Ya ves, no era él sino ella... la que me ha llevado flores frescas todo el año al cementerio. Si, sí...la solterona de La Solana como la llamaban, la beata. Por ella no me case yo nunca. Nos quisimos en la sombra, entre estas cuatro paredes. Quiere acabar sus días en nuestra casa, porque eso es lo que fue, nuestra casa...aunque cada una viviera en un pueblo diferente para evitar las habladurías y las malas lenguas. Ya sabes mi último secreto, muchacha. Y ahora límpiate esas lágrimas y tira pa la iglesia que están dando el último toque de campana. Que es la fiesta del pueblo y la familia te está esperando. Y no, no dejes hacer la obra en esta casa.